

CELOS ROMÁNTICOS IMPLICADOS EN DISTINTOS TIPOS DE AGRESIVIDAD Y SU JUSTIFICACIÓN

Yazmina del Carmen Cabrera Alonso¹

Psicóloga en Área de Intervención Psicológica en Salud y Psicología Criminal y Social

M^a Pilar González Lozano

*Doctora en Psicología. Profesora en el Departamento de Psicología
Universidad Camilo José Cela*

Resumen

El presente estudio busca analizar la implicación de los celos románticos en los distintos tipos de violencia, agresión y actitudes que justifican la agresión en las relaciones de pareja. La muestra se compone de 234 sujetos (66,7% mujeres y 33,3% hombres), con un rango de edad comprendido entre 18 y 71 años ($M=37,13$). Se aplicaron los siguientes instrumentos de evaluación: Escala CR (Montes-Berges, 2008), CTS2 (Graña, 2013), RPQ (Raine et al., 2006) y CAMA (Andreu, Ramírez y Raine, 2006). El diseño empleado es cuasi-experimental de dos grupos independientes (celosos y no celosos) que permitió realizar un análisis de diferencias de ambos grupos en las variables consideradas. En el grupo de celosos se encontraron diferencias estadísticamente significativas en agresión psicológica (Perpetración y Victimización) y agresión reactiva y proactiva. En el grupo de no celosos se encontraron diferencias en la justificación instrumental. En conclusión, es necesario evaluar y controlar otras variables psicosociales (ej., personalidad, ira, deseabilidad social, sesgos cognitivos, variables contextuales, la interacción de la pareja) que puedan explicar las diferencias existentes entre ambos grupos.

PALABRAS CLAVE: *Celos románticos, relación de pareja, CTS2, agresión reactiva y proactiva, justificación.*

Abstract

The present study seeks to analyze the implication of romantic jealousy in the different types of violence, aggression and attitudes that justify aggression in couple relationships. The sample is made up of 234 subjects (66.7% women and 33.3% men), with an age range between 18 and 71 years ($M = 37.13$). The following evaluation instruments were applied: CR scale (Montes-Berges, 2008), CTS2 (Graña, 2013), RPQ (Raine et al., 2006) and CAMA (Andreu, Ramírez and Raine, 2006). The design used is quasi-experimental of two independent groups (jealous and non-jealous) that carried out an analysis of differences between both groups in the variables considered. In the jealous group statistically significant differences were found in the jealous group in psychological aggression (Perpetration and Victimization) and reactive and proactive aggression. In the non-jealous group, differences were found in instrumental justification. In conclusion, it is necessary to evaluate and control other psychosocial variables (eg, personality, anger, social desirability, cognitive biases, contextual variables, partner interaction) that can explain the differences between the two groups.

KEYWORDS: *Romantic jealousy, couple relationship, CTS2, reactive and proactive aggression, justification.*

¹ Citar este artículo como: Cabrera Alonso, Y. C. y González Lozano, M. P. (2019). Celos románticos implicados en distintos tipos de agresividad y su justificación. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 19, 177-199. doi:

¹ *Correspondencia:* Yazmina del Carmen Cabrera.
Correo electrónico: cabreraalonsoyasmina@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 13-04-2019

Fecha de aceptación del artículo: 26-05-2019

Introducción

Conceptualización, tipología y variables estudiadas de los celos románticos

Diferentes escuelas dentro de la psiquiatría y la psicología han estudiado los celos románticos; al igual que lo han hecho desde diferentes ámbitos de las ciencias humanas y sociales. (De Silva, 1997; Osamu, 2016). Fue a finales de los años 70, cuando se constituye como temática de investigación científica los celos junto con la envidia en el Congreso de la Convención Asociación Americana de la Psicología. Aunque los estudios científicos sobre celos se iniciaron a mediados de los años 90, relacionándolos con diferentes variables (Hart y Legerstee, 2013; Salovey, 1991).

Para conceptualizar los celos hay que hablar de los distintos afectos. Echeburúa y Fernández-Montalvo (2019) determinan que la afectividad expresada está formada por el estado de ánimo y por los afectos: emociones (si afloran repentinamente y es temporal), sentimientos (si se asienta de forma perdurable en una persona afectando relevantemente en la relación de pareja) y pasiones (si son fuertes, estables en el tiempo y provocan una ofuscación que hace que la persona se sienta insultada, avergonzada llegando a la agresión en los casos más extremos).

Los celos, pueden definirse como un sentimiento de malestar bajo sospechas o convicción de perder a la persona amada ante un contrincante, ante la competencia ya que se quiere a esa persona solo para sí (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2019; White, 1981). Al igual que lo definen Penn (2002) y Montes-Berges (2008), una fuente de emoción desestabilizadora de la relación amorosa ante la amenaza real percibida. Hart y Legerstee (2013) afirman que los celos son un estado que, dependiendo del contexto, puede despertar emociones como tristeza (pérdida), ira (traición), o miedo o ansiedad (soledad). Para Lorente (2001) son un mecanismo de control, a través del que se refleja el miedo, la dependencia, la baja autoestima de quien los padece; un reflejo de inseguridad.

Diferentes autores establecen varias tipologías de celos románticos: reactivos, ansiosos, preventivo (Buunk, 1997) y retrospectivos (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2019). También se han clasificado como cognitivos por pensamientos de infidelidad, emocionales por miedo y conductuales por la observación del comportamiento del otro (Pfeiffer y Wong, 1989).

Por la relevancia a nivel científico, social y de salud pública de los celos románticos en las relaciones de pareja, Martínez-León et al. (2017) realizan una primera revisión sistemática de artículos publicados entre los años 1978 y 2016 aglutinando las evidencias de los estudios. Y organizaron y clasificaron en tres tipos de variables estudiadas: personales (diferencias de sexo, orientación sexual, hormonas/uso de anticonceptivos, autoestima, estilo de apego y uso de alcohol), interpersonales (amor romántico, satisfacción y violencia) y socioculturales (comparaciones transculturales, características del rival y redes sociales).

Celos como desencadenantes de la violencia

Los celos son uno de los motivos más frecuentes en la violencia doméstica en parejas casadas (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997) y de agresiones en parejas jóvenes (Follingstad, Dehart, Kennedy y Burke, 1999; Lavoie, Robitaille y Hébert, 2000). Cuando se pierde la capacidad de controlar los celos, estos pueden volverse patológicos conduciendo al asesinato de la pareja (Mužinié et al., 2003). Un metaanálisis obtuvo que la rivalidad y los celos sexuales se relacionaron con los perpetradores que acusaron a sus víctimas de ser infieles, específicamente reportó 1.361 víctimas entre los años 1965 y 2000. Y después del asesinato, 275 perpetradores se suicidaron (Block y Block, 2012).

El 31% de los casos denunciados por mujeres, se producían por celos (Dobash y Dobash, 1984). Observando el patrón de perpetración y victimización, se obtuvieron porcentajes cercanos al 78% de las tácticas celosas, una tendencia ya observada en otros estudios (Schumacher y Slep, 2004 citado en González, 2009). Específicamente, se observa un aumento considerable del ítem estar celosos/a de otros/as chicos/as en parejas jóvenes respecto a las tácticas celosas (González, 2009). Los celos y la

posesión fueron una de las cuatro áreas de conflicto identificadas como desencadenantes de episodios de violencia por Dobash y Dobash (1998).

Conceptualización de la violencia de pareja

La violencia de pareja se ha convertido en un importante problema a los que se enfrenta la sociedad, tanto por la magnitud como por la gravedad; considerándose un problema de salud pública a nivel Mundial (Hardesty y Ogolsky, 2020; OMS, 2002) y una epidemia que afecta a un tercio de las mujeres a escala mundial recogido en el informe de la Organización Mundial de la Salud en colaboración con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica (2013).

Su conceptualización constituye una diversidad de definiciones del problema (Medina, 2002). Según la OMS y por tanto la Organización de las Naciones Unidas, la violencia de pareja es todo comportamiento que infligiera daño físico, sexual o psicológico por parte de la pareja actual o pasada (ONU, 1993; OMS, 2013) y que además va acompañado de conductas controladoras (García-Moreno et al., 2013). Afecta a personas de cualquier estatus socioeconómico (Haselschwerdt y Hardesty, 2017), tanto heterosexuales como homosexuales, en edades cada vez más tempranas y en las distintas etapas de una relación (Loinaz, Ortiz-Tallo, Sánchez y Ferragut, 2011).

Las diversas formas de violencia como recoge la conceptualización se clasifican en:

Violencia física. Puede definirse como el atentado directo contra la integridad física de una persona, que intencionalmente emplee procedimiento y/o objeto que entrañe riesgo (lesión, enfermedad, dolor) independientemente del resultado (Labrador et al., 2004). Se puede diferenciar entre: agresiones moderadas (sujetar, cachetear, empujar; menos susceptibles de producir daño físico, pero puede llevar a un mal golpe que produzca lesiones bastante graves) y agresiones severas (empleo de armas, palizas, trompadas, asfixiar; con mayor probabilidad de lesionar) (Pan, Neidig y O'Leary, 1994a). Aunque siempre se va de menos a más, la violencia experimenta un crecimiento gradual de moderadas a severas (Straus, 1979).

Violencia psicológica. Cuatro son los tipos que se diferencian en forma y función interpersonal: dominancia/intimidación, denigración, aislamiento, retirada de atención, y la violencia económica (Murphy y Hoover, 1999; Sanmartín, 2004).

Coerción y violencia sexual. Coerción sexual, del agresor a la víctima a través de la presión verbal (chantajes, comentarios denigrantes) con el objetivo de sometimiento o la gratificación sexual. Violencia sexual, coacción haciendo uso de la fuerza para tener sexo (vaginal, anal u oral) con la víctima; desde el ámbito legal constituyen abuso sexual o violación. También hay que tener en cuenta las amenazas verbales de retirada de refuerzos como castigo ante la negativa de mantener relaciones sexuales. Así como negar sexo a su pareja como también ser presionada a prácticas sadomasoquistas, practicar sexo con otras parejas, actos sexuales, humillantes, doloroso o pornográficos (Walker, 1984).

Prevalencia y tipología de violencia en la pareja

En Estados Unidos Hardesty y Ogolsky (2020) encontraron que han sufrido violencia en la relación de pareja en su vida el 35,6% de las mujeres (física 32,9%, acoso 10,7%, violación 9,4%) y también informaron el 28,5% de los hombres (física 28,2%, 2,1% acoso).

Sobre la prevalencia de la victimización de hombres y mujeres, según resultados encontrados por Nowinski y Bowen (2012), destacaron la dificultad por la diversidad de instrumentos de evaluación y metodologías empleadas; encontrando estudios donde la tasa de prevalencia de la victimización de los hombres durante la vida era similar a las de las mujeres. A través de estudios que evaluaron la victimización de los hombres, encontraron amplios rangos entre el 0,6% a 32% y 1,4% a 35,2%, respectivamente. Únicamente un estudio informó de mayor prevalencia de víctimas masculinas en comparación con las femeninas (Black et al., 2011). Sin embargo, existe mayor probabilidad de que una

mujer sea asesinada por un compañero íntimo (Violence Policy Center, 2018 citado en Hardesty,y Ogolsky, 2020).

En España, un estudio publicado en 2017 con personal sanitario (n=1.039), especialmente personal de enfermería por su sensibilidad ante la temática y al ser un potencial punto de entrada de posibles víctimas. Se estudió la prevalencia de la violencia infligida por la pareja íntima; la participación masculina y femenina reportó una prevalencia respectivamente de 2,7% y 33,8%. Siendo el porcentaje más elevado en Canarias (43,8%) y la menor en el País Vasco (19%); así mismo diferencias significativas entre comunidades autónomas y el estatus matrimonial de la muestra, Madrid presenta mayor porcentaje de personas casadas (Carmona Torres et al. 2017).

Los datos actualizados recogidos por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2019 en materia de violencia doméstica fueron de 7.654 víctimas, cuya tasa de variación respecto al año anterior fue de 3,6% y de género fue de 1.5 por cada 1.000 mujeres de 14 y más años (INE, 2020). La tasa de variación de la violencia doméstica y de género desde el año 2015 al 2019 fue en aumento en comparación con lo ocurrido desde los años 2011 a 2015 cuando la tasa de variación era negativa (INE, 2016).

Agresividad reactiva y proactiva

Para comprender la motivación del agresor, los mecanismos cognitivos y los déficits; las conductas agresivas pueden agruparse en dos categorías según Andreu, Ramírez y Raine (2006):

“Reactiva-hostil-impulsiva” actos o conductas cuyo fin sería dañar a otra persona. Relacionado con la falta de funciones inhibitorias, escaso autocontrol, impulsividad y hostilidad (Atkins et al., 1993; Raine et al., 1998; Raine et al., 2006). Así, con la activación emocional (irritación) y reacción a alguna provocación. También está asociado a reacciones defensivas, miedo, depresión y somatización como a dificultad en el procesamiento de la información social (Dodge, 1991; Dodge y Coie, 1987; Meloy, 1988; Volavka, 1995). Desde este enfoque se vaticina que estaría relacionado con personalidad impulsiva, ansiosa y que presenta puntuaciones más altas en hostilidad. También, fisiológicamente se caracteriza por una marcada hiperexcitación simpática, déficits neurobiológicos y cognoscitivos; como tener una capacidad intelectual más baja (Vitiello et al., 1990), deterioro de las funciones ejecutivas centrales (Fuster, 1997; Raine et al., 1998). Meloy (1988) a nivel psicopatológico determina los rasgos que presenta este tipo de agresión: activación cortical, pérdida de realidad, ideaciones y pensamientos delirantes. Así como trastornos o alteraciones de la personalidad (esquizotípico). Se distinguen dos subgrupos: uno perturbado (psiquiátrico) y otro con pronóstico adaptable (Raine et al., 2006).

“Proactiva-instrumental-premeditada” actos provocados adrede para manipular a la víctima (Dodge y Coie, 1987). El agresor instrumental planifica una estrategia, organizada y calculada para resolver conflictos, obtener objetivos, beneficios (satisfacción sexual o drogas, poder, dinero) (Dodge, 1991; Meloy, 1988). Posiblemente más influida por procesos de adquisición y reforzamiento (Bandura, 1973) al no responder a la provocación ni al enfado (Berkowitz, 1993). Estarían implicados procesos de reforzamiento negativo cuya función sería reducir o disminuir estados emocionales negativos de ira, enojo o miedo (Andreu, Ramírez y Raine, 2006). Psicológicamente se asocia a la autoeficacia ya que hay una evaluación positiva de la agresión, sus consecuencias, ganancia social y relación recíproca con modelos agresivos. Así, presentan falta de profundidad emocional, llegando a ser extremadamente violentos (Raine et al., 2006). Fisiológicamente, se caracteriza por la baja excitación del sistema nervioso autónomo (Mirsky y Siegel, 1994), medidas relativamente normales a nivel neuropsicológico, funciones ejecutivas centrales conservadas y capacidades emocionales similares a las de los individuos no violentos (Barratt et al., 1997; Stanford et al., 2003). Psicopatológicamente, puede representarse este tipo de agresión con la personalidad psicopática, caracterizada por ser más manipuladores, estilo de vida parasitario, baja activación simpática, emocionalmente fríos y buscadores de estímulos (Hare et al., 1999; Newman, 1997). Es decir, la psicopatía estaría más asociada con la agresión proactiva y no con la reactiva (Patrick, 2001).

Factores cognitivos asociados a la violencia en la pareja

Según el sociólogo Katz (1988) para cada acto delictivo existe un repertorio de conductas alternativas que empujan a la acción y no que el enfado nos limita. El elemento central del delito es una emoción (humillación, desafío, sentimiento de justicia, etc.) ya que la violencia no respondería solo a fines materiales sino a la atracción por superar retos morales. Los individuos actúan y explican sus acciones o justifican esta a través de los conocimientos sociales que poseen; definiciones de las situaciones (Hydén, 1994). Por ello, los modelos explicativos de las investigaciones disponibles sobre violencia, tienen relación con variables cognitivas, siendo los factores cognitivos asociados con mayor frecuencia al maltrato las atribuciones, actitudes y creencias.

Las atribuciones son las razones del sujeto en la responsabilidad de un suceso. El estilo atribucional que presentan los maltratadores según Cantos, Neidig y O'Leary (1993) estarían explicados por la creencia de que los conflictos en la relación son causados por la pareja.

Las creencias y actitudes constituyen cogniciones generales de como las personas perciben, interpretan y representan la información. A mayor permanencia de una actitud en un context determinado mayor probabilidad de activación instintiva cuando se vuelva a presentar (Fazio, Sanbonmatsu, Powell y Kardes, 1986; Fiske y Taylor, 1991).

Modelos teóricos

Los modelos teóricos contemplados y relacionados con este estudio que cabe destacar: el Modelo social-cognitivo (Bandura, 1973, 1977, 1989), el Modelo de violencia conyugal (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998) y el Modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas (Andreu, 2009), que se analizará a continuación: La clasificación de la agresividad en función de la motivación está dicotomizada, por un lado: *impulsiva-reactiva*, por el otro la *premeditada-proactiva* y refleja en la ejecución de una conducta agresiva los procesos biológicos, psicológicos y sociales (Andreu, 2009).

Este modelo plantea su propuesta en función de bases motivacionales y socio-cognitivas explicadas a través de cuatro procesos mediadores esenciales: a) procesos de valoración primaria y secundaria; b) procesos cognitivos (evaluación y decisión); c) procesos de auto-regulación, y d) procesos de inhibición/desinhibición. Donde la agresión es conceptualizada como conducta mediada por varios procesos cognitivos y emocionales (inhibición/desinhibición y autorregulación). Complejos procesos psicobiológicos que directa y/o indirectamente tiene como objetivo producir un daño (físico o verbal), poniendo activa o pasivamente en peligro la vida, la supervivencia, el bienestar e integridad de otros (lesiones, privaciones, muerte, daños psicológicos, reputación, dignidad, indefensión, autoestima y seguridad).

Este modelo establece el origen de la agresividad en la constante valoración entre el contexto, la situación y de la probables consecuencias o repercusiones para la víctima del suceso agresivo. Y facilita el análisis de la agresión violenta directamente accionada por los factores moduladores desinhibidores. También facilita la comprensión de la agresividad reactiva y proactiva, así como las rutas diferenciadas establecen en función de la acción diferencial de los procesos desarrollados anteriormente. Por ello ante una amenaza (evento social), se originaría una valoración primaria que daría lugar una activación en el organismo que lo prepara ante una posible situación de ataque. La activación va acompañada de una valoración secundaria, evaluándose el contexto donde en función de los esquemas cognitivos previamente aprendidos se interpreta el estímulo como amenaza. La diferencia entre agresor reactivo y proactivo estarían en los esquemas cognitivos, las consecuencias de la conducta y los factores que la mantienen (Andreu, 2009).

Planteamiento del problema, objetivos e hipótesis

En relación a todo lo que acaba de comentarse; el objetivo general de este estudio surge para conocer mejor las relaciones de pareja analizando la implicación de los celos románticos en la violencia interpersonal y en las actitudes que justifican la agresión. Por ello se plantean varios objetivos e hipótesis específicos en los que se establece que existirán diferencias entre el grupo de celosos y no celosos románticos.

El primer objetivo es analizar las diferencias existentes en la negociación para ambos grupos en el último año de relación. A este respecto se espera encontrar diferencias estadísticamente significativas en negociación en el grupo de no celosos (Perpetración y Victimización) ya que estos negociarán más que los celosos.

El segundo objetivo es analizar las diferencias existentes entre la violencia (psicológica, física, sexual) y el daño para ambos grupos en el último año de relación. En relación con ello se espera encontrar mayores diferencias estadísticamente significativas en el grupo de celosos (Perpetración y Victimización), respecto del grupo de no celosos.

El tercer objetivo es analizar las diferencias existentes en el tipo de agresividad reactiva y proactiva entre ambos grupos. A este respecto, se espera encontrar diferencias estadísticamente significativas de mayor agresividad reactiva en el grupo de celosos. Así como mayor agresividad proactiva en el grupo de los no celosos.

El cuarto objetivo es analizar las diferencias existentes en las actitudes que justifican la agresión ante determinadas situaciones por ambos grupos. Esperando encontrar diferencias estadísticamente significativas mayor en justificación emocional-hostil (situaciones: 1,2,4 y 5) en el grupo de celosos. Y por el contrario mayor justificación instrumental (situaciones: 3,6,7 y 8) en el grupo de no celosos.

Método*Participantes*

En el presente estudio, consta una muestra de 234 personas voluntarias, representativas de población general adulta. Para poder colaborar, todos los participantes debían cumplir con el criterio de inclusión que se estableció *a priori*: tener o haber tenido una relación de pareja, así como tener 18 años o más.

En relación a los datos sociodemográficos, como puede verse en la tabla 1, predomina el sexo femenino (66,7%, n=156), frente al sexo masculino (33,3%, n=78). Con un rango de edad entre los 18 y 71 años ($M = 37,13$ años; $DT = 12,375$). La mayoría de la muestra es heterosexual (95,3%, n=223), de nacionalidad española (89,3%, n=209), soltera (53,4%, n=125) y casada (39,3%, n=92). Con nivel de estudios universitarios (51,3%, n=120) y de profesión liberal (39,3%, n=92).

Tabla 1. Datos sociodemográficos

VARIABLES	ESTADÍSTICO
Edad [años; $M \square DT$ (Rg)]	37,13 \square 12,375 (18-71 años)
Sexo [% (n)]	
Mujer	66,7% (156)
Hombre	33,3% (78)
Orientación sexual [% (n)]	
Heterosexual	95,3% (223)
Homosexual	3% (7)
Bisexual	1,7% (4)

Variabes	Estadístico
Nacionalidad [% (n)]	
Española	89,3% (209)
Otras	10,6% (25)
Estado civil [% (n)]	
Soltero/a	53,4% (125)
Casado/a	39,3% (92)
Separado/a o divorciado/a	5,6% (13)
Viudo/a	1,7% (4)
Nivel de estudios terminados [% (n)]	
Estudios Primarios	11,1% (26)
Estudios Secundarios	37,6% (88)
Estudios Universitarios	51,3% (120)
Profesion [% (n)]	
Profesional liberal	39,3% (92)
Directivo/gerente	5,1% (12)
Empresario o propietario de negocios	8,1% (19)
Militar, policía, bomber	6,4% (15)
Trabajador industrial, hostelería, comercio, construcción o similar	20,5% (48)
Ama/ amo de casa	5,6% (13)
Otras	15% (35)

En cuanto a los datos sobre características de las relaciones de pareja (tabla 2), la edad de inicio de la primera pareja es a los 17 años y en la actualidad tienen pareja un 79,9% (n=187); el rango de edad de la pareja actual es de 0-91 años ($M= 31,17$ años; $DT=19,684$). En la descripción de su relación de pareja, la mayoría la describe como seria (29,5%, n=69) y comprometidos en matrimonio (28,2%, n=66).

Tabla 2. Características de las relaciones de pareja

Variabes	Estadístico
Edad del primer novio [años; $M \square DT$ (Rg)]	17,00 \square 3,738 (10-46 años)
Cuántas parejas han tenido [años; $M \square DT$ (Rg)]	3,38 \square 4,284 (1-45 años)
Tienen pareja en estos momentos [% (n)]	
Si	79,9% (187)
No	20,1% (47)
Edad de la pareja actual [años; $M \square DT$ (Rg)]	31,17 \square 19,684 (0-91 años)
Descripción relación de pareja actual [% (n)]	
Actualmente no tengo	20,5% (48)
Nueva (hemos comenzado a salir juntos)	2,6% (6)
Casual (salimos con otros/otras parejas)	1,3% (3)
Estable (estamos juntos y no salimos con otros/otras personas)	17,9% (42)
Seria (hacemos planes juntos para el futuro)	29,5% (69)
Estamos comprometidos en matrimonio	28,2% (66)

Instrumentos

En relación con el objetivo planteado y el diseño de esta investigación, se consideraron diferentes tipos de variables. La variable independiente fue los celos románticos, las variables

determinadas situaciones variando la motivación (emocional-hostil e instrumental) y prevalencia en el último año de perpetración como victimización de violencia en la relación de pareja (negociación, psicológico, físico, sexual y daño). La variable de control fueron las sociodemográficas. A continuación, se describe cada una de estas variables y el instrumento con el que se registró dicha información.

-*Datos sociodemográficos y de pareja.* Se recogieron a través de un Cuestionario elaborado *Ad hoc* (ver Anexo 2), que consta de dos partes una relativa a las cuestiones sociodemográficas y otra relacionada con las características de las relaciones de pareja compuesta por 18 ítems (edad, sexo, orientación sexual, nacionalidad, estado civil, nivel de estudios, profesión, edad a la que tuvo el primer novio/a, número de parejas que se ha tenido, etc.).

-Escala de Celos Románticos (*Romantic Jealousy Scale*, CR Scale, White, 1976; Montes-Berges, 2008). Compuesta de 6 ítems que miden la existencia de celos románticos; cuyo tipo de respuesta es tipo Likert doble. Los ítems: 1, 2, 4 y 6 se contestan (uno “en absoluto celoso” a siete “muy celoso”) y los ítems: 3 y 5 se contestan (uno “nunca” a cinco “a menudo”). El ítem 3 fue eliminado en la adaptación de la escala, debido a la baja correlación que existía entre este y el total de la escala. Además, en la revisión teórica era el único que se refería a consecuencias explícitas de los celos que podía ser lo que afectase a la consistencia interna final.

Por lo tanto, para esta investigación no se incluyó el ítem 3. Y se adaptó las instrucciones del cuestionario ya que hacían solo referencia a parejas heterosexuales. Por ello, se indicó que si se tenía una orientación sexual diferente a la heterosexual contestasen cuando dice “*sexo opuesto*” pensando en el “*sexo que te atrae*”.

Penn (2002), en estudios anteriores ha señalado una fiabilidad con *alfa* de Cronbach entre ($\alpha=0,89$ y $\alpha=0,90$). Montes-Berges (2008) indica que la fiabilidad de la escala global fue $\alpha=0,892$ (por género femenino $\alpha=0,91$ y masculino $\alpha=0,90$). En la muestra del presente estudio la fiabilidad de la escala global ha sido satisfactoria $\alpha=0,872$ (por género femenino $\alpha=0,889$ y masculino $\alpha=0,829$).

- Escala de Tácticas de Conflictos Revisada (*Revised Conflict Tactics Scale*, CTS2, Straus y Hamby, 1996; Graña et al., 2013). Es uno de los instrumentos más utilizados en las investigaciones sobre violencia en la pareja; con esta escala se puede obtener tres índices de prevalencia: a lo largo de la vida, en el último año y la cronicidad o frecuencia. Cuestionario autoadministrado que evalúa características y modalidades de la agresión en las relaciones de pareja, compuestas por 39 ítems duplicados para cada miembro de la pareja midiendo perpetración, uno mismo y seguido se evalúa sobre la pareja victimización.

Consta de cinco escalas: negociación (6 ítems que miden acciones no violentas, usando estrategias intelectuales para resolver desencuentros en la pareja), agresión psicológica (8 ítems que miden las agresiones verbales y no verbales utilizadas contra la pareja), física (12 ítems que miden la fuerza física empleada contra la pareja para resolver conflictos), coerción sexual (7 ítems que miden el intento de obligar a la pareja a mantener relaciones eróticas no consentidas o deseadas en tres niveles diferentes y en tres actos sexuales diferentes también) y daño (6 ítems que mide el daño físico cometido por la pareja).

El tipo de respuesta es una escala tipo Likert de 8 puntos sobre la frecuencia con la que se realizó o se sufrió un acto de violencia. 0-6 (0= nunca pasó, 6= más de 20 veces en el último año) y 7 hace referencia a que si sucedió anteriormente pero no en el último año. Mide frecuencia principalmente, los valores que se asignan corresponden a los propuestos por Straus et al. (1996).

El cuestionario presenta unos índices de fiabilidad con un *alfa* de Cronbach; validado en población española por Graña et al. (2013): en perpetración total $\alpha=0,84$ (negociación $\alpha=0,76$; agresión psicológica $\alpha=0,72$; agresión física $\alpha=0,79$; coerción sexual $\alpha=0,62$; y daños $\alpha=0,75$) en victimización total $\alpha=0,83$ (negociación $\alpha=0,75$; agresión psicológica $\alpha=0,73$; agresión física $\alpha=0,80$; coerción sexual $\alpha=0,63$; y daños $\alpha=0,69$).

En el presente estudio los índices de fiabilidad con *alfa* de Cronbach en perpetración total $\alpha=0,816$ (negociación $\alpha=0,786$; agresión psicológica $\alpha=0,700$; agresión física $\alpha=0,765$; coerción sexual

$\alpha=0,318$; y daños $\alpha=0,387$) en victimización total $\alpha=0,768$ (negociación $\alpha=0,797$; agresión psicológica $\alpha=0,724$; agresión física $\alpha=0,734$; coerción sexual $\alpha=0,481$; y daños $\alpha=0,582$).

-Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (*The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire*, RPQ, Raine et al., 2006; Andreu, Ramírez y Raine, 2006). Autoinforme para medir la agresión en niños y adolescente, que también ha sido utilizado en población adulta (Kaufman et al., 2019). Los ítems pretenden reflejar la agresión verbal y física, incluyendo el contexto situacional de la agresión y los procesos motivacionales sin importar si se manifiestan directa o indirectamente. Consta de 23 ítems: 12 para la conducta agresiva proactiva y 11 para la conducta agresiva reactiva. Se responde en una escala tipo Likert de frecuencia: (0 nunca, 1 a veces, 2 a menudo). Para esta investigación en el ítem 7 “*Has tenido momentos de rabieta*” se añadió dos sinónimos “*Has tenido momentos de rabieta (berrinche, enfado)*”.

En los estudios de Andreu, Ramírez y Raine (2006) y Andreu, Peña y Ramírez (2009) se analizaron la consistencia interna mediante el coeficiente *alfa* de Cronbach de este cuestionario. Respectivamente, se obtuvieron en el total de la escala de $\alpha=0,90$ ($\alpha=0,84$ para la subescala agresión reactiva y $\alpha=0,86$ para la subescala agresión proactiva) y un $\alpha=0,91$ en la escala total ($\alpha=0,84$ para la escala agresión reactiva y $\alpha=0,87$ para la escala agresión proactiva). En el presente estudio se obtuvo en el total de la escala $\alpha=0,816$ ($\alpha=0,751$ para la subescala agresión reactiva y $\alpha=0,715$ para la subescala agresión proactiva).

-Cuestionarios sobre Actitudes Morales hacia la Agresión (*Questionnaire on Moral Attitudes toward Aggression*, CAMA, Lagerspetz y Westmman, 1980; Andreu, 2001; Andreu, Ramírez y Raine, 2006).

Basada en una encuesta elaborada por Lagerpetz y Westmman (1980), este cuestionario fue construido por Ramírez y Folgado (1985), revisado posteriormente por Andreu (2001) para evaluar desde la perspectiva del observador las actitudes hacia la agresión; tras una primera versión de 46 ítems y las diversas modificaciones en el tipo de respuesta. La versión empleada, es un autoinforme que consta de 64 ítems diseñado para diferenciar claramente entre agresión hostil (expresivo-emocional) e instrumental, que consta de ocho categorías de actos agresivos (pegar, matar, gritar enojadamente, ser irónico, torturar, tener ataques de rabia, amenazar o impedir a otra persona hacer algo); acompañadas por ocho situaciones diferentes donde puede justificarse la conducta agresiva, variando la motivación instrumental (para obtener satisfacción sexual, conservar la autoestima o la reputación, como un castigo y como una manera de superar las dificultades de comunicación) vs. expresivo-emocional (en autodefensa, protegiendo a otra persona, en defensa de la propiedad, como consecuencia de agitación emocional).

Andreu (2001) validó este cuestionario en población española evaluando la fiabilidad de la consistencia interna mediante *theta* de Carmines $\theta=0,87$. Otras investigaciones como la de Lagerspetz y Westmman (1980) evaluaron la fiabilidad y consistencia interna con alfa de Cronbach en población finlandesa ($\alpha=0,91$). En el presente estudio, la consistencia interna fue calculada también con el alfa de Cronbach siendo este muy satisfactorio $\alpha=0,924$.

Procedimiento

Para el desarrollo de esta investigación se aplicó a una muestra piloto ($n=5$) para determinar la funcionalidad y comprensión de la batería de evaluación.

Se llevó a cabo la difusión online a través de Google Drive del protocolo de investigación. Esta vía de administración respalda el anonimato que se requiere ante toda investigación, dado el carácter personal e íntimo. El periodo de aplicación fue de 34 días (desde el 24 de abril al 26 de mayo del 2020), coincidiendo con el estado de alarma y cuarentena por el COVID-19. Además, debido a la temática tan sensible que trata este protocolo de investigación y el periodo de convivencia durante el confinamiento, época por la que se estaba evaluando, se decidió informar de recursos en la prevención y atención de la violencia.

La batería de investigación en primer lugar, informa de la responsable de la investigación y su supervisora; el requisito indispensable para colaborar en la investigación. En segundo lugar, se explica en que consiste el protocolo y el objetivo; así como los derechos relativos al anonimato, confidencialidad de la información recogida, la comunicación de los resultados a la comunidad científica y la posibilidad de ponerse en contacto con la investigadora. La batería de evaluación presentaba el siguiente orden: Datos sociodemográficos Ad-hoc, características de las relaciones de pareja ad-hoc, RPQ, CAMA, Escala CR, CTS2. Una vez cumplimentados, eran devueltos desde este sistema on-line a la investigadora principal para su posterior análisis estadístico.

Tipo de estudio y análisis de datos

Todos los análisis estadísticos fueron realizados mediante el paquete estadístico SPSS 24. Se llevaron a cabo diferentes análisis en relación a los objetivos e hipótesis propuestos en este estudio. En primer lugar, se determinaron los índices de fiabilidad a través del coeficiente *Alpha de Cronbach* para cada una de las escalas y subescalas utilizadas en el estudio.

Se empleó un diseño cuasi-experimental de dos grupos independientes formados a partir de la media obtenida en el total de la Escala CR (celosos y no celosos) que permitiría realizar análisis de diferencias entre ambos grupos en todas las variables consideradas.

En segundo lugar, se comprobó que la distribución de las puntuaciones dadas por los participantes de este estudio en las diferentes variables consideradas se asemejaba a la distribución normal a través de la prueba de *Kolmogorov-Smirnov* y los índices de asimetría y curtosis -estableciendo como criterio que estos se encontraran entre (-1) y 1-, constatando así, el cumplimiento del supuesto de normalidad requerido para la toma de decisiones sobre qué análisis estadístico realizar.

Por ello, una vez comprobado que se cumplía dicho supuesto de normalidad de la distribución de las puntuaciones de nuestra muestra, para analizar las diferencias entre los grupos en las variables dependientes del estudio (celosos y no celosos) se realizaron pruebas *t de Student*. Estas pruebas se llevaron a cabo con la fórmula habitual que asume que las varianzas de los dos grupos en las variables dependientes son iguales cuando la prueba de *Levene* para la igualdad de varianzas no fue estadísticamente significativa; cuando esta última prueba reveló la existencia de varianzas desiguales en los dos grupos en alguna variable se realizó la prueba *t Student* con la fórmula que asume desigualdad de varianzas.

Para comprobar que los dos grupos eran homogéneos en las variables sociodemográficas (sexo, orientación sexual, nacionalidad, estado civil, situación económica, nivel de estudios terminados, profesión y situación laboral) se realizaron análisis de las diferencias a través de pruebas de Chi-cuadrado de Independencia de Pearson *para* las variables categóricas o cualitativas y de prueba *t de Student* para la variable cuantitativa (edad).

Así mismo se realizó análisis de covarianza (ANCOVA) sobre cada una de las variables dependientes para controlar la posible influencia de las diferencias entre el grupo de celosos y no celosos románticos. Se realizó controlando la edad dado que esta fue la variable sociodemográfica donde se encontró diferencias estadísticamente significativas.

Resultados

Análisis de las diferencias entre el grupo celosos y no celosos

Realizada el análisis de la Escala Celos Románticos se obtuvo la media de celos que presentaba la muestra ($M=12,27$; $DT= 5,892$) ya que en función de la media de celos se seleccionaron los dos grupos en la muestra (Montes-Berges, 2008); el grupo de celosos 39,3% ($n=92$) los que presentaban una puntuación superior a la media y los no celosos 60,7% ($n=142$) los que quedaban por debajo de la media.

Una vez creados los dos grupos de celosos románticos, se procedió hacer un análisis de diferencias en las variables a estudiar.

Análisis de las diferencias entre los grupos de celoso y no celoso en las variables sociodemográficas

Analizando las características sociodemográficas de los dos grupos (celosos y no celosos), los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas en función de la edad ($t=3,392$; $p=0,001$). En concreto la media de edad del grupo de celosos ($M=33,96$; $DT=10,329$) es significativamente menor que la edad del grupo no celosos ($M=39,19$; $DT=13,167$). Analizando el resto de variables sociodemográficas la prueba χ^2 indica que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de estas variables entre celosos y no celosos (véase tabla 3 y 4).

Tabla 3. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en la variable sociodemográfica edad

Variable	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Prueba <i>t</i>	Levene	g.l	p	Tamaño del efecto (d)
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>					
Edad	33.96	10.329	39,19	13.167	3,392	7,444	232	0,001***	0,45

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Tabla 4. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en el resto de variables sociodemográficas

Variables	Grupo de celosos (n=92)	Grupo de no celosos (n=142)	χ^2	g. l	p
	39,3% (92) [% (n)]	60,7% (142) [% (n)]			
Sexo					
Hombre	30,7% (27)	47,3% (51)	1,084	1	0,298
Mujer	61,3% (65)	94,7% (91)			
Orientación sexual					
Heterosexual	87,7% (87)	135,3% (136)	1,285	2	0,526
Homosexual	2,8% (4)	4,2% (3)			
Bisexual	1,6% (1)	2,4% (3)			
Nacionalidad					
Española	82,2% (79)	126,8% (130)	1,887	1	0,169
Otras	9,8% (13)	15,2% (12)			
Estado civil					
Soltero/a	49,1% (59)	75,9% (66)	7,380	3	0,061
Casado/a	36,2% (29)	55,8% (63)			
Separado/a o Divorcido/a	5,1% (3)	7,9% (10)			
Viudo/a	1,6% (1)	2,4% (3)			
Nivel de estudios terminados					
Estudios Primarios	10,2% (14)	15,8% (12)	3,331	2	0,189
Estudios Secundarios	34,6% (36)	53,4% (52)			
Estudios Universitarios	47,2% (42)	72,8% (78)			
Profesión					
Profesión liberal	36,2% (32)	55,8% (60)	4,778	6	0,573
Directivo/a o gerente	4,7% (5)	7,3% (7)			
Empresario/a o propietario de negocio	7,5% (7)	11,5% (12)			

Variables	Grupo de celosos (n=92)	Grupo de no celosos (n=142)	X ²	g. l	p
	39,3% (92)	60,7% (142)			
	[% (n)]	[% (n)]			
Militar, policía, bombero	5,9% (5)	9,1% (10)			
Trabajador industrial, hostelería, o similar	18,9% (25)	29,1% (23)			
Ama/ amo de casa	5,1% (4)	7,9% (9)			
Otra	13,8% (14)	21,2% (21)			

Análisis de las diferencias entre ambos grupos en la negociación y los diferentes tipos de agresión en la perpetración

Se observan diferencias estadísticamente significativas en la escala de agresión psicológica ($t = -2,266$, $p < 0,05$), siendo la media mayor en el grupo de celosos. También se encontró diferencias estadísticamente significativas en la perpetración total ($t = -2,015$, $p < 0,05$) siendo la media mayor en el grupo de celosos ($M = 77,978$; $DT = 51,220$). Presentando un mayor tamaño del efecto en la escala de agresión psicológica, según Cohen (véase tabla 5).

Análisis de las diferencias entre ambos grupos en la negociación y los diferentes tipos de agresión en la victimización

En las respuestas de victimización se observaron diferencias estadísticamente significativas en la escala de agresión psicológica ($t = -2,229$, $p < 0,05$), siendo la media mayor en el grupo de celosos. Se encuentran también diferencias estadísticamente significativas en victimización total ($t = -2,185$, $p < 0,05$), siendo la media mayor en celosos ($M = 72,554$; $DT = 43,289$). Presentando según Cohen un mayor tamaño del efecto en la escala agresión psicológica (véase tabla 6).

Tabla 5. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en la negociación y los diferentes tipos de agresión en la perpetración

Variable	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Levene	Prueba t	g.l	p	Tamaño del efecto (d)
	M	DT	M	DT					
Negociación	62,750	36,202	56,458	39,002	0,585	-1,240	232	0,216	0,17
Psicológico	12,141	18,372	7,070	13,781	7,081	-2,266	156,054	0,025	0,30
Físico	1,228	3,762	0,768	3,213	2,834	-1,001	232	0,318	0,13
C. Sexual	1,630	6,564	0,338	1,271	18,185	-1,866	95,438	0,065	0,25
Daño	0,228	1,159	0,183	1,056	0,326	-0,307	232	0,759	0,04
Perpetración total	77,978	51,220	64,817	47,179	0,249	-2,015	232	0,045	0,27

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Tabla 6. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en la negociación y los diferentes tipos de agresión en la victimización

Variables	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Levene	Prueba t	g. l	p	Tamaño del efecto (d)
	M	DT	M	DT					
Negociación	56,587	34,688	50,704	37,744	1,008	-1,202	232	0,231	0,16
Psicológico	12,609	20,090	7,282	13,705	8,573	-2,229	145,600	0,027*	0,30
Físico	0,880	2,828	0,634	2,787	0,973	-0,657	232	0,512	0,09
C. Sexual	2,283	6,678	1,056	5,071	6,861	-1,503	157,495	0,135	0,20
Daño	0,196	1,061	0,120	0,785	1,444	-0,628	232	0,531	0,08
Victimización Total	72,554	43,289	59,796	43,845	0,025	-2,185	232	0,030	0,29

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Análisis de las diferencias entre ambos grupos en las variables agresividad reactiva y proactiva

En la escala total se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t=-4,025$, $p < 0,001$) así como en la agresividad reactiva ($t=-3,731$, $p < 0,001$) y proactiva ($t=-2,953$, $p < 0,01$); siendo mayor en el grupo de celosos. Específicamente, en la escala total ($M=9,391$; $DT=4,224$) y en la agresividad reactiva ($M=7,5543$; $DT= 2,76304$) y proactiva ($M=1,8370$; $DT= 2,17517$). Presenta mayor tamaño del efecto en la escala total; según Cohen un tamaño del efecto mediano (véase Tabla 7).

Análisis de las diferencias entre ambos grupos en las variables emocional-hostil e instrumental; como con las diferentes situaciones

Se observaron diferencias estadísticamente significativas en la justificación tipo instrumental ($t=3,278$, $p= 0,001$), así como en las situaciones que componen dicha escala. Concretamente en la situación 3 ($t= 2,465$, $p < 0,05$), situación 6 ($t=2,675$, $p < 0,01$), situación 7 ($t=2,300$, $p < 0,05$) y la situación 8 ($t=2,597$, $p= 0,01$), donde la muestra de los no celosos obtiene una mayor media que la muestra de celosos. También se encontró diferencias significativamente estadísticas en la situación 4 perteneciente a la justificación tipo emocional-hostil ($t=2,075$, $p < 0,05$). El tamaño del efecto según Cohen es más bajo en la situación 4 ($d= 0,28$) y más alto en instrumental ($d=0,44$); tamaño del efecto mediano (véase Tabla 8).

Tabla 7. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en las variables agresividad reactiva y proactiva

Variables	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Prueba t	Levene	g. l	p	Tamaño del efecto (d)
	M	DT	M	DT					
Agresividad Reactiva	7,554	2,763	6,162	2,805	-3,731	0,553	232	0,000***	0,50
Agresividad Proactiva	1,837	2,175	1,070	1,505	-2,953	5,968	147,060	0,004**	0,40
Victimización Total	9,391	4,224	7,232	3,862	-4,025	1,691	232	0,000***	0,54

Variables	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Prueba t	Levene	g. l	p	Tamaño del efecto (d)
	M	DT	M	DT					

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

RPQ total hace referencia al cálculo conjuntamente de la agresividad reactiva y proactiva.

Tabla 8. Análisis de las diferencias entre ambos grupos en las variables emocional-hostil e instrumental; como con las diferentes situaciones

Variable	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)		Levene	Prueba t	g.l	p	Tamaño del efecto (d)
	M	DT	M	DT					
Emocional- hostil	48,522	5,006	49,817	5,915	4,427	1,798	216,003	0,074	0,24
Instrumental	55,696	5,609	57,796	4,576	0,634	3,278	232	0,001***	0,44
Situación 2	12,196	1,447	12,422	1,776	6,820	1,070	220,045	0,286	0,14
Situación 2	11,620	1,670	11,866	1,831	1,783	1,042	232	0,299	0,14
Situación 3	13,783	1,539	14,275	1,459	0,500	2,465	232	0,014*	0,33
Situación 4	13,054	1,485	13,472	1,514	2,376	2,075	232	0,039*	0,28
Situación 5	11,652	1,463	12,056	1,856	6,473	1,854	223,102	0,065	0,25
Situación 6	13,130	1,811	13,796	1,889	0,018	2,675	232	0,008**	0,36
Situación 7	15,217	1,239	15,563	0,918	4,478	2,300	154,689	0,023*	0,31
Situación 8	13,565	1,824	14,162	1,644	2,618	2,597	232	0,01**	0,35

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$

Situación 1 (En autodefensa de uno mismo), **situación 2** (para proteger a otra persona), situación 3 (cuando falla la comunicación), **situación 4** (cuando está enfadado), situación 5 (para proteger nuestra propiedad), **situación 6** (como castigo), **situación 7** (para obtener objetivos sexuales) y **situación 8** (para preservar nuestra reputación). **Emocional-hostil** (situaciones: 1,2,4 y 5) e **instrumental** (situaciones: 3,6,7 y 8).

Análisis de covarianza sobre la edad frente al grupo de celosos y no celosos

Dado que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función de la edad de los grupos de celosos y no celosos, se realizaron análisis de covarianza (ANCOVA) para controlar su posible efecto diferencial sobre las diferentes variables dependientes entre los grupos de celosos y no celosos, puesto que podrían estar sobreestimando o enmascarando diferencias importantes entre los grupos en la prueba *t* (véase Tabla 9).

En el análisis de covarianza, cuando no controlas el efecto de la edad frente a ambos grupos en la media de tácticas de conflicto de perpetración y victimización hacia la pareja en el último año no hay diferencias estadísticamente significativas en las subescalas; que en la prueba *t* si se encontraban. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas tanto sin controlar como controlando el efecto de la edad. En la escala total se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($F=11,496$, $p < 0,001$) así como en la agresividad reactiva ($F=9,050$, $p < 0,01$) y proactiva ($F=8,314$, $p < 0,01$); siendo el grupo de celosos de la muestra la media mayor en esta variable dependiente. En la escala total ($M=9,191$; $DT=4,224$) y en la agresividad reactiva ($M=7,389$; $DT= 2,763$) y proactiva ($M=1,802$; $DT= 2,175$).

Psicopatología Clínica, Legal y Forense, Vol.19, 2019, pp. 150-172.

También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la justificación instrumental ($F=11,612$, $p= 0,001$), así como en las situaciones que componen dicha escala: situación

3 ($F=5,552, p<0,05$), situación 6 ($F=6,865, p<0,01$), situación 7 ($F=6,111, p<0,05$) y la situación 8 ($F=9,777, p<0,01$). Como también se encontró diferencias estadísticamente significativas en la situación 4 perteneciente a la justificación tipo emocional-hostil ($F=4,486, p<0,05$) (véase Tabla 5). Siendo el grupo de no celosos de la muestra la media mayor en esta variable dependiente justificación tipo instrumental ($M=57,848; DT=4,576$). Analizando el tamaño del efecto fue igual (η^2 parcial= 0,01) para el total del RPQ y para la justificación instrumental.

Tabla 9. Análisis de covarianza sobre la edad frente al grupo de celosos y no celosos

Variables dependientes	Variable control: edad				F	p	Uyuy
	Grupo de celosos (n=92)		Grupo de no celosos (n=142)				
	M	DT	M	DT			
CTS2							
Perpetrador total	74,808	51,220	66,871	47,179	1,499	0,222	0,006
Negociación	60,288	36,202	58,053	39,002	0,197	0,658	0,001
Psicológico	11,589	18,372	7,428	13,781	3,785	0,053	0,016
Físico	1,161	3,762	0,811	3,213	0,552	0,458	0,002
C. Sexual	1,533	6,564	0,401	1,271	3,837	0,051	0,016
Daño	0,237	1,159	0,177	1,056	0,160	0,689	0,001
Victimización total							
Negociación	69,169	43,289	61,989	43,845	1,580	0,210	0,007
Psicológico	54,042	34,688	52,353	37,744	0,122	0,727	0,001
Físico	12,030	20,090	7,657	13,705	3,803	0,052	0,016
C. Sexual	0,838	2,828	0,661	2,787	0,214	0,644	0,001
Daño	2,059	6,678	1,201	5,071	1,207	0,273	0,005
RPQ							
RPQ total	9,191	4,224	7,361	3,862	11,496	0,001***	0,047
Agresividad Reactiva	7,389	2,763	6,269	2,805	9,050	0,003**	0,038
Agresividad Proactiva	1,802	2,175	1,093	1,505	8,314	0,004**	0,035
CAMA							
Expresivo-emocional	48,546	5,006	49,801	5,915	2,697	0,102	0,012
Instrumental	55,616	5,096	57,848	4,576	11,612	0,001***	0,048
Situación 1	12,219	1,447	12,408	1,776	0,695	0,405	0,003
Situación 2	11,639	1,670	11,854	1,831	0,790	0,375	0,003
Situación 3	13,789	1,539	14,271	1,459	5,552	0,019*	0,023
Situación 4	13,043	1,485	13,479	1,514	4,486	0,035*	0,019
Situación 5	11,646	1,463	12,061	1,856	3,123	0,079	0,013
Situación 6	13,129	1,811	13,797	1,889	6,865	0,009**	0,029
Situación 7	15,210	1,239	15,568	0,918	6,111	0,014*	0,026
Situación 8	13,487	1,824	14,212	1,644	9,777	0,002**	0,041

Nota. * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$ *** $p \leq 0,001$
 $\eta^2_{parcial}$ = eta cuadrado parcial

Discusión y conclusiones

El objetivo general de este estudio surge para conocer las relaciones de pareja analizando la implicación de los celos románticos en la violencia interpersonal y actitudes que justifican la agresión; estas variables no han sido estudiadas en relación a los celos románticos. Siendo los estudios anteriores

en relación a variables personales, interpersonales y socioculturales (Martínez-León et al., 2017). Por ellos se han planteado cuatro objetivos específicos e hipótesis.

El primer objetivo fue analizar las diferencias existentes en la negociación para ambos grupos en el último año de relación. Los resultados obtenidos rechazan la primera hipótesis, al no encontrarse diferencias estadísticamente significativas en negociación en el grupo de no celosos. Resulta relevante que tampoco para el grupo de celosos. Aunque si se observan las medias de ambos grupos han negociado más que empleado violencia o daño tanto en perpetración como en victimización. La media mayor se encuentra en el grupo de celosos tanto en perpetración como en victimización; destacando en perpetración total ($M= 77,978$) así como mayor media en negociación perpetrada ($M= 62,750$). Por tanto, sugiere que ambos grupos negocian bastante y llama la atención que el grupo de celosos sean los que más lo hagan y no se dejen llevar por la emoción. Estos resultados pueden estar relacionados a las características de la muestra: mayoría cualificada, en relación seria y casada.

El segundo fue objetivo analizar las diferencias existentes entre la violencia (psicológica, física, sexual) y el daño para ambos grupos en el último año de relación. Los resultados obtenidos confirman la segunda hipótesis, ya que se observan diferencias estadísticamente significativas en ambos grupos en la escala de agresión psicológica (Perpetración y Victimización) siendo mayor la media en el grupo de celosos victimizados ($M= 12,609$) y mayor la diferencia estadística significativa ($t= -2,229$, $p < 0,05$). Siendo por tanto la agresión psicológica, el tipo de violencia que más se perpetra y recibe; seguida de la agresión sexual para celosos como no celosos románticos. Cabe señalar que los no celosos perpetran más agresión física que sexual ($M= 0,768$) en comparación con los no celosos victimizados que reciben más agresión sexual que física ($M= 1,056$). Hecho un análisis de covarianzas controlando la edad, fue interesante solo para el CTS2 al no encontrarse diferencias estadísticamente significativas.

Los resultados coinciden con lo encontrado por Montes-Berges (2008), realizado un análisis de regresión estableció que los celos románticos predicen el uso general de tácticas para la resolución de conflictos y las tácticas que implican acciones psicológicas. Otros estudios anteriores observan como los perpetradores y victimizados siguen esta tendencia (González, 2009; Schumacher y Slep, 2004).

El tercer objetivo fue analizar las diferencias existentes en el tipo de agresividad reactiva y proactiva entre ambos grupos. Esta hipótesis se cumple en parte; ya que el grupo de celosos presenta diferencias estadísticamente significativas ($t= -4,025$, $p < 0,001$) en comparación con el grupo de no celosos medida en la escala total del RPQ y mayor diferencia estadísticamente significativa en agresividad reactiva ($t= -3,731$, $p < 0,001$). No se cumple la mayor presencia de agresividad proactiva en el grupo de no celosos; puesto que los celosos románticos son los que presentan también diferencias estadísticamente significativas en agresividad proactiva. Por tanto, los resultados establecen que el grupo de celosos es más agresivo ($M= 9,391$) ya sea por conseguir un objetivo inmediato (dañar en respuesta a una amenaza percibida) o con un fin (beneficio). Andreu, Penado y Peña (2014) encontraron altas correlaciones entre la conducta antisocial con agresión proactiva y entre la agresión reactiva con la impulsividad y López, Romero y González (2011) los tipos agresivos reactivos reaccionan provocaciones percibidas que involucran ira o enojo. Y los proactivos tienen carácter instrumental, premeditado y ofensivo destinadas a la recompensa.

El cuarto objetivo fue analizar las diferencias existentes en las actitudes que justifican la agresión ante determinadas situaciones por ambos grupos. Esta última hipótesis planteada en este estudio también se cumple en parte; puesto que es el grupo de no celosos ($M=57,796$) presentan diferencias estadísticamente significativas en la variable instrumental ($t=3,278$, $p= 0, 001$). No se cumple la mayor justificación emocional-hostil de la agresión en los celosos románticos; ya que son los no celosos los que presentan también diferencias estadísticamente significativas justificando la agresión. Estos datos de la muestra establecen que el grupo de no celosos justifican más la agresión que los celosos.

Los datos obtenidos, sin embargo, reflejan como los no celosos románticos instrumentales justifican más la agresión, pero son los celosos agresivos reactivos quien la ejercen más. Concuerta con

estudios previos donde se establece que la justificación de la agresión es un correlato de la agresión proactiva (Ramírez, 1991) y la ira correlato emocional de la agresión reactiva (Buss y Perry, 1992).

Por otra parte, las situaciones más justificadas del CAMA en este estudio y ordenadas de mayor a menos media son: 7 (para obtener objetivos sexuales), 3 (cuando falla la comunicación), 8 (para preservar nuestra reputación) y 6 (como castigo) de instrumental; así como la situación 4 (cuando está enfadado) de emocional-hostil.

Según la investigación de Ramírez, (1993) la muestra española acepta la agresión en situaciones de defensa propia, seguida de la defensa de otros sin diferencias significativas entre ambas; los polacos y finlandeses a la inversa que la población española fueron más altruistas. Además, los españoles aceptaron la agresión para la situación 4 (cuando uno está enfadado) en mayor medida que finlandeses y polacos; reflejando el estereotipo de los latinos como “emocionales” y de los finlandeses como “más fríos”. Este último dato de emocionalidad de los españoles y la mayor justificación de la situación 4 relaciona esta investigación con la de Ramírez; pero ambas difieren en la mayor presencia en este estudio de situaciones instrumentales. No existen muchas investigaciones que relacionen los celos románticos con las situaciones del CAMA para poder establecer una comparación.

Siendo contradictorios los datos entre RPQ y CAMA sería interesante valorar que variables explicarían estas contradicciones del grupo de celos románticos 39,3% (92); que a pesar de agredir más tanto en escala total como en reactiva y proactiva, no la justifican y si es justificada la agresión por los no celosos 60,7% (n=142). Posiblemente por alta deseabilidad social; ya que debido a las preguntas realizadas los celosos que no justifican la agresión, pueden tender a contestar tal y como creen que el investigador interpreta será la respuesta “correcta”. Aunque su aplicación fue telemática haciendo uso de las nuevas tecnologías preservando el anonimato y confidencialidad que toda investigación requiere. Estas respuestas podrían estar en relación a diferentes rasgos de personalidad y/o minimización de responsabilidad, que no se han llegado a estudiar en este trabajo.

Los resultados obtenidos se interpretan como si el grupo de celos románticos fueran “agresivos reactivos-emocional-hostil” lo que se relacionaría con que tuvieran una personalidad más tipo “Pitbull-tipo 2” predominando la violencia psicológica, tipo de agresividad impulsiva, la dificultad de la expresión afectiva, la falta de control de impulsos, ira-hostilidad reactiva ante el abandono; estilo de personalidad límite (alta inestabilidad emocional e impulsividad); personalidad esquizotípica (Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009; Echeburúa y Corral, 1998; Gottman et al., 1995; Tweed y Dutton, 1998). Se podría relacionar con los resultados obtenidos en el RPQ donde los celosos reactivos (más que proactivos) han sido victimizados sufriendo mayor coerción sexual ($M= 2,283$; $DT= 6,678$) según los datos del CTS2; Dodge et al. (1990) los agresores reactivos han sido más veces víctimas que los proactivos.

Y como si el grupo de los no celosos románticos fueran “agresivos proactivos-instrumentales” lo que se relacionaría con una personalidad más tipo “Cobra-tipo1” predominando la violencia física, instrumental, planificada, no se siente culpable y expresa insatisfacción en un alto grado, justificación elevada de la violencia estilo de personalidad antisocial y narcisista; más psicopática (Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009; Echeburúa y Corral, 1998; Gottman et al., 1995; Tweed y Dutton, 1998) e interesados en conseguir un beneficio, por ello la justificarían. Andreu (2006), la justificación de la agresión es un correlato de la agresión proactiva. Se podría relacionar con los resultados obtenidos en el CAMA y las situaciones en las que los no celosos 60,7% (n= 142) justifican la agresión instrumental: para obtener objetivos sexuales, cuando falla la comunicación, para preservar la reputación, como castigo y cuando están enfadados; porque estaría buscando satisfacerse, su beneficio, un fin por el que todo vale con tal de alcanzarlo. Que como perpetrador agrede más físicamente ($M=0,768$) según los datos del CTS2; pero que victimizado recibe más coerción sexual ($M=1,056$).

A este respecto esta investigación tiene sus limitaciones por ello sería interesante evaluar esas diferencias entre la coerción sexual y física en los no celosos evaluando por parejas; es decir evaluación por parejas midiendo y contrastando la relación de pareja en el último año para sacar conclusiones al respecto. El CTS2 tiene limitaciones al preguntar por un intervalo de tiempo de un año y no pregunta

por ejemplo a lo largo de la vida o en otras relaciones de pareja anterior o años anteriores con la misma pareja. Tiene muchos detractores y muchas críticas al respecto porque no analiza diversidad sexual también por las orientaciones feministas es muy criticado. Habla de violencia bidireccional pero no se determina porque por ejemplo si una mujer agrede porque agrede; a lo mejor es una reacción o una consecuencia de lo vivido. CTS2 solo analiza conductas y su frecuencia, no analiza el contexto donde se introducen otras variables.

En este estudio, probablemente debido al tipo de muestra estudiada los índices de fiabilidad han sido inferiores en comparación con estudios anteriores por lo que puede que no estén midiendo bien para CTS2 (Graña, 2013; Penn, 2002; Straus et al., 1996) y RPQ (Andreu y Peña, 2013; Andreu, Peña y Ramírez, 2009).

En futuras investigaciones sería relevante analizar variables moduladoras, rasgos de personalidad mediante NEOPI R (*Inventario de Personalidad NEO Revisado; Costa y McCrae, 1999*) y/o NEO FFI (*Inventario NEO reducido de Cinco Factores; Costa y McCrae, 1999*) porque registrar rasgos de personalidad o la personalidad que presenta cada grupo sería clave para poder afirmar lo que se supone en base a la teoría. Así como evaluar la ira; ya que es un correlato emocional de la agresión reactiva (Andreu, Ramírez y Raine, 2006) a través del STAXI-2 (*Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo; Miguel-Tobal., Casado, Cano-Vindel y Spielberger, 2001*). Así como también es importante medir la responsabilidad y minimización ARS y MS (*Escala de Atribución de Responsabilidad y Minimización; Lila, Herrero y Gracia, 2008*) y controlar la deseabilidad social mediante la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne: forma corta C (*MC SDS-C; Reynolds, 1982*). Otras perspectivas futuras también podrían ser ampliar la muestra, que sea más diversificada, evaluar por parejas, incluso emplear otro instrumento de medida de los celos románticos podría ser mejor opción.

En este trabajo podemos concluir la importancia de los celos por ser promotores de violencia, independientemente del grupo (celosos o no celosos); aunque se ha encontrado diferencias significativas según el tipo de violencia y contradicciones donde se esperaría encontrar coincidencias, por lo que se abren otras vías de estudio. Se destaca la importancia a nivel social de la violencia asociada a los celos, por lo que sería relevante concienciar sobre lo que significa la violencia en un contexto de pareja; para que exista un buen trato. Siendo relevante seguir investigando de cara a la prevención e intervención. A falta de estudios que relacionen la agresividad reactiva y proactiva con los celos románticos, así como estos con las actitudes que justifican la agresividad; se insta a la comunidad científica a replicar, mejorar este estudio y a realizar mayores estudios poblacionales.

Referencias

- Amor, P. J., Echeburúa, E. y Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 519-539.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49.
- Andreu, J. M., Ramírez, J. M. y Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de agresión y su evaluación mediante dos autoinformes: el CAMA y el RPQ. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 5, 25-42.
- Andreu, J., Penado, M. y Peña, E. (2014) Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de psicología Jurídica*, 24 ,37-42.
- Andreu, J. M. (2001). *Agresión en jóvenes y adolescentes. Evaluación, tipología y modelos explicativos*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98.

- Atkins, M. S., Stoff, D. M., Osborne, M. L. y Brown, K. (1993). Distinguishing instrumental and hostile aggression: Does it make a difference?. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 355-365.
- Bandura, A. (1973). *Aggression. A social learning analysis*. New York: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1989). Social cognitive theory. In R. Vasta (Ed.), *Annals of child development. Vol. 6. Six theories of child development* (pp. 1-60). Greenwich, CT: JAI Press.
- Barratt, E.S., Stanford, M.S., Felthous, A.R. y Kent, T.A. (1997): The effects of phenytoin on impulsive and premeditated aggression: a controlled study. *Journal of Clinical Psychopharmacology* 17, 341–349.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, Consequences, and Control*. McGraw-Hill, New York.
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T. (...) Stevens, M. R. (2011). The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 summary report. Atlanta, GA: *Centers for Disease Control and Prevention*.
- Block, C. R. y Block, R. (2012). Margo Wilson's contributions to the Chicago Homicide Dataset: Sexual rivalry and sexual jealousy. *Homicide studies*, 16(4), 404-427.
- Buss, A. y Perry, M., 1992. The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology* 63(3), 452–459.
- Buunk, B. P. (1997). Personality, birth order and attachment styles as related to various types of jealousy. *Personality and Individual Differences*, 23(6), 997-1006.
- Cantos, A. L., Neidig, P. H. y O'Leary, K. D. (1993). Men and women's attributions of blame for domestic violence. *Journal of family violence*, 8(4), 289-302.
- Carmona-Torres, J. M., Recio-Andrade, B. y Rodríguez-Borrego, M. A. (2017). Intimate partner violence among health professionals: distribution by autonomous communities in Spain. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 51.
- Costa, P. T., Jr. y McCrae, R. R. (1999). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI R). Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO FFI)*. Manual. Madrid: TEA.
- Crick, N.R. y Dodge, K.A. (1996). Social information processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- De Silva, P. (1997). Jealousy in couple relationships: Nature, assessment and therapy. *Behaviour Research and Therapy*, 35, 973-985.
- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1984). The nature and antecedents of violent events. *The British Journal of Criminology*, 24(3), 269-288.
- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (Eds.). (1998). *Rethinking violence against women*, 9. Sage Publications.
- Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. J. Pepler y K. H. Rubin (dirs.): *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201-218). New Jersey: Erlbaum.
- Dodge, K. A. y Coie, J. (1987). Social-information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Dodge, K.A., Coie, J.D., Petit, G.S. y Price, J.M. (1990). Peer status and aggression in boys' groups: Development and contextual analyses. *Child Development*, 61, 1289-1309.

- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa y P. Corral (Eds.): *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2019). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.
- Fazio, R. H., Sanbonmatsu, D. M., Powell, M. C. y Kardes, F. R. (1986). On the automatic activation of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 229-238.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(88), 151-178.
- Flournoy, P. S. y Wilson, G. L. (1991). Assessment of MMPI profiles of male batterers, *Violence and Victims*, 6(4), 309-320.
- Follingstad, D. R., Dehart, D. D., Kennedy, R. J. y Burke, L. K. (1999). Predictors of attrition in a treatment program for battering men. *Journal of Family Violence*, 14(1), 19-34.
- Fuster, J.M. (1997). The Prefrontal Cortex: Anatomy, *Physiology and Neuropsychology of the Frontal Lobe*, 3rd ed Raven, New York.
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stockl, H., Watts, Ch. y Abrahams, N. (2013). *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Resumen de orientación*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- González Lozano, M. P. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* (Tesis doctoral).
- Gottman, J. M., Jacobson, N.S., Rushe, R. H., Shortt, J. W., Babcock, J. (...) y Waltz, J. (1995). The relationship between heart rate reactivity, emotionally aggressive behavior, and general violence in batterers. *Journal of Family Psychology*, 9, 227-248.
- Graña, J. L., Andreu, J. M., Elena Peña, M. y Rodríguez-Biezma, M. J. (2013). Factor validity and reliability of “the Revised Conflict Tactics Scales”(CTS2) in a Spanish adult population. *Behavioral Psychology-psicología Conductual*, 21(3), 525-543.
- Hardesty, J. L. y Ogolsky, B. G. (2020). A socioecological perspective on intimate partner violence research: A decade in review. *Journal of Marriage and Family*, 82(1), 454-477.
- Hare, R. D., Cooke, D. J. y Hart S.D. (1999). Psychopathy and sadistic personality disorder. En T. Millon y P. H. Blaney (Eds.), *Oxford Textbook of Psychopathology* (pp. 555-584). London: Oxford University Press.
- Hart, S. L. y Legerstee, M. (2013). *Handbook of jealousy: Theory, research, and multidisciplinary approaches*. Londres: Wiley-Blackell.
- Haselschwerdt, M. L. y Hardesty, J. L. (2017). Managing secrecy and disclosure of domestic violence in affluent communities. *Journal of Marriage and Family*, 79(2), 556-570.
- Hydén, M. (1994). *Woman battering as marital act: The construction of a violent marriage*. Scandinavian University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (19 de mayo de 2020). *Notas del Prensa del Instituto Nacional de Estadística*.
- Instituto Nacional de Estadística (7 de junio de 2016). *Notas del Prensa del Instituto Nacional de Estadística*.
- Katz, J. (1988). *Seductions of crime: Moral and sensual attractions in doing evil*. New York: Basic Books.

- Kaufman, S. B., Yaden, D. B., Hyde, E. y Tsukayama, E. (2019). The light vs. dark triad of personality: Contrasting two very different profiles of human nature. *Frontiers in psychology, 10*, 467.
- Labrador, F. J., Rincón, P. P., de Luis, P. y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de violencia doméstica. Programa de actuación*. Madrid: Pirámide.
- Lagerspetz, K. S. y Westman, M. (1980). *Moral approval of aggressive acts: a preliminary investigation. Aggressive Behavior, 6*(2), 119-130.
- Lavoie, F., Robitaille, L. y Hébert, M. (2000). Teen dating relationships and aggression: an exploratory study. *Violence Against Women, 6*(1), 6-36.
- Lila, M., Herrero, J. y Gracia, E. (2008). Atribución de responsabilidad y minimización en hombres penados por violencia contra la mujer: *Un instrumento de evaluación*. En F. J. Rodríguez, C. Bringas, F. Fariña, R. Arce y A. Bernardo (Eds.), *Psicología jurídica. Familia y victimología* (pp. 271-279). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M. y Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(2), 249-268.
- López-Romero, L., Romero, E. y González-Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva. *Revista Española de Investigación Criminológica, 9*, 1-29.
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Ares y Mares.
- Martínez-León, N. C., Peña, J. J., Salazar, H., García, A. y Sierra, J. C. (2017). Una revisión sistemática de los celos románticos en la relación de pareja. *Terapia psicológica, 35*(2), 203-212.
- Medina, J. (2002). *Violencia contra la mujer en la pareja: Investigación comparada y situación en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Meloy, J.R. (1988). *The Psychopathic Mind: Origins, Dynamics, and Treatment*. Northvale: Jason Aronson
- Miguel-Tobal, J.J.; Casado Morales, M.I.; Cano-Vindel, A y Spielberger, C.D. (2001). *Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (STAXI-2)*. Madrid: Tea Ediciones.
- Mirsky, A.F. y Siegel, A. (1994). The neurobiology of violence and aggression. En Reiss, AJ, Miczek, KA, Roth, JA (Eds): *Understanding and Preventing Violence, 2, Biobehavioral Influences*. Washington DC: National Academy Press.
- Montes-Berges, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas CTS2 y CR. *Estudios de Psicología, 29*(2), 221-234.
- Murphy, C. M. y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifacotrial construct. *Violence and Victims, 14*, 39-53.
- Mužinić, L., Goreta, M., Jukić, V., Đorđević, V., Koić, E. y Herceg, M. (2003). Forensic importance of jealousy. *Collegium antropologicum, 27*(1), 293-300.
- Newman, J. P. (1997). Conceptual models of the nervous system: Implications for antisocial behavior. En D. M. Stoff, J. Breiling y J. D. Maser (Eds), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 324-335). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Nowinski, S. N. y Bowen, E. (2012). Partner violence against heterosexual and gay men: Prevalence and correlates. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 36-52.

- Organización de las Naciones Unidas (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993, Nueva York.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe sobre Violencia y Salud*. Naciones Unidas.
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Responding to intimate partner violence and sexual violence against women: WHO clinical and policy guidelines*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2013.
- Osamu, K. (2016). Becoming a psychoanalyst: To think about the nature of jealousy. *Psychoanalytic Inquiry*, 36, 162-170.
- Pan, H. S., Neidig, P. H. y O'Leary, K. D. (1994a). Male-female and aggression-victim differences in the factor structure of the modified Conflict Tactics Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 366-382.
- Patrick, C.J. (2001). Emotional processes in psychopathy. En A. Raine y J. Sanmartín (Eds.), *Violence and Psychopathy* (pp. 57-77). New York: Kluwer/Plenum.
- Penn, C. E. (2002). *An exploratory study of female partner aggression: The role of relationship dynamics*. Master of Science in Human Development. Faculty of the Virginia Polytechnic Institute.
- Pfeiffer, S. M. y Wong, P. T. (1989). Multidimensional jealousy. *Journal of social and personal relationships*, 6(2), 181-196.
- Raine A., Dodge K.A., Loeber R., Gatzke-Kopp L., Lynam D., Reynolds C., Stouthamer-Loeber M. y Liu J. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential Correlates of Reactive and Proactive Aggression in Adolescent Boys, *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Raine A., Meloy JR., Bihrlé S., Stoddard J, LaCasse L. y Buchsbaum MS. (1998). Reduced prefrontal and increased subcortical brain functioning assessed using positron emission tomography in predatory and affective murderers. *Behavioural Sciences Law*, 16, 319-332.
- Ramírez, J. M. (1993). Acceptability of aggression in four Spanish regions and a comparison with other European countries. *Aggressive Behavior*, 19(3), 185-197.
- Ramírez, J.M. (1991). Similarities in attitudes toward interpersonal aggression in Finland, Poland, and Spain. *Journal of Social Psychology*, 13, 737-739.
- Ramírez, J.M. y Folgado L.C., 1985. *Attitudes toward aggression in four Spanish regions*. In: *Le Moli F. (Ed.). Multidisciplinary approaches to conflict and appeasement in animals and man*. Istituto di Zoologia, Parma. p. 63.
- Reynolds, W. M. (1982). Development of reliable and valid short forms of the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 38, 119-125.
- Salovey, P. (1991). *The psychology of jealousy and envy*. New York, NY: The Guilford Press
- Sanmartín, J. (coord.) (2004). *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Barcelona: Ariel.
- Schumacher, J.A. y Slep, A.M. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5(4), 231-243.
- Stanford, M. S., Houston, R. J., Villemarette-Pittman, N. R. y Grere, K. W. (2003). Premeditated aggression: Clinical assessment and cognitive psychophysiology. *Personality and Individual Differences*, 34(5), 773-781.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.

- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of family issues*, 17(3), 283-316.
- Tweed, R. G. y Dutton, D. G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and Victims*, 13, 217-230
- Vitiello, B., Behar, D., Hunt J., Stoff, D. y Ricciuti, A. (1990). Subtyping aggression in children and adolescents. *Journal Neuropsychiatry*, 2, 189-192.
- Volavka, J. (1995). *Neurobiology of violence*. Washington DC: American Psychiatric Press.
- Walker, L. E. (1984). *The battered woman syndrome*. New York: Harper and Row.
- White, G. (1981). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to a rival. *Social Psychology Quarterly*, 44, 24-30.
- White, G. L. (1976). *The social psychology of romantic jealousy*. Unpublished doctoral dissertation. Universidad de California, Los Ángeles.